

IDENTIDAD

MONTE SINAI

OTOÑO 2016



www.msinai.mx



EMUNÁ FE



EL JUSTO VIVIRÁ POR SU

FE

RAB. MARCOS METTA

N

NO ES FÁCIL EXPONER EL TEMA DE LA FE y la confianza en Hashem de manera sencilla y clara sin incurrir en el riesgo de dejar de ser precisos en su significado, profundidad y alcance. Pero trataré de hacer una síntesis procurando no provocar que se pierda la esencia y la particularidad de este extenso y profundo concepto que es la *emuná*, la fe.



Según la apreciación del judaísmo, la *emuná* comprende cuatro premisas principales:

La Existencia de un Ser supremo, creador del universo.

Este Ser es ilimitado en su poder y capacidad; es decir, es omnipotente.

Este Ser conoce todo lo que ocurre en el universo, por lo que es también omnisciente.

Este Ser es inmensamente bondadoso con su creación.



Vivir con *emuná* significa creer en estas cuatro premisas y colocarlas como estandarte para que nos acompañen en cada paso que demos durante nuestra estancia en este mundo.

Ahora, ¿qué repercusiones prácticas tienen estas proposiciones ideológicas en nuestra vida?

En primera instancia, tener *emuná* significa que podemos vivir con más certidumbre y serenidad, porque sabemos que hay un Ser que por ser omnisciente, supervisa y vigila nuestra existencia. Confiamos en que por ser, además, bondadoso, busca nuestro bienestar. Y dormimos tranquilos sabiendo que por ser omnipotente, dicho Ser tiene la capacidad de socorrernos ante cualquier dificultad.

Sin embargo, existen elementos que son también fundamentales en este asunto de la *emuná*, y que normalmente confundimos o malinterpretamos. Me refiero al factor responsabilidad- compromiso.

Esto quiere decir que, no porque Hashem sea bondadoso y omnipotente significa que podemos vivir cruzados de brazos sin ocuparnos de nuestras responsabilidades sociales, familiares, laborales y religiosas. Este concepto se conoce en hebreo

como *hishtadlut*, es decir, el esfuerzo que debemos hacer para lograr conseguir nuestras metas u objetivos. Solamente mediante el *hishtadlut* es que D'os se involucra para ayudar a la persona a alcanzar sus propósitos.

Desgraciadamente existe una concepción equivocada muy difundida en nuestras sociedades modernas, en la cual decimos “yo confío en Hashem”, descuidando así las responsabilidades personales. Solemos argumentar que Él “se va a encargar de todo”. Inclusive, en ocasiones caemos en el error de pensar que no hace falta esforzarnos por hacer las cosas bien porque eso sería como “desplazar” el rol de D'os de nuestras vidas.

Lo correcto es justo lo contrario. Desplazamos a D'os de nuestra vida precisamente si no nos ocupamos personalmente de hacer las cosas -y de hacerlas bien. ¿Por qué? Porque así estaríamos obstaculizando que esté presente en el éxito de nuestros logros, porque Él no hará por nosotros lo que nos toca hacer a nosotros mismos. El Talmud nos llama “socios de D'os en Su creación”; para que el Creador haga su parte del “trabajo”, nosotros tenemos que contribuir con nuestra parte, haciéndolo lo mejor posible. Por eso la persona con verdadera fe, no teme a emprender, a ejecutar, a producir y a luchar.

La *emuná* falsa crea mediocridad, y la mediocridad propicia la falsa *emuná*, en un círculo vicioso interminable y bidireccional. En esta falsa *emuná* usamos a D'os como instrumento para justificar nuestra propia pasividad e inacción, que tienen su raíz en nuestros miedos internos, o en una falta de confianza en nosotros mismos. Y muchas veces, por costumbre o inercia, o incluso por una comprensión equivocada del concepto de la fe, nos quedamos en esta *emuná* falsa.

Quiero cerrar con dos parábolas que encontramos en la literatura rabínica, y que ilustran claramente lo expresado anteriormente.

Primero: imaginemos a una persona, conocida por todos como un gran creyente y un eminente devoto. Supongamos que este individuo resulta náufrago durante una travesía marítima, y un día despierta solo a la orilla del mar, en una isla desolada, sin nada que comer ni nada para poder calentarse por las noches. Tras unas horas, a la persona le invade un profundo sentimiento de terror; levanta sus ojos al cielo y le pide al Creador Su ayuda, diciéndole que sólo confiará en Su salvación, porque está escrito que “D'os es la salvación y de nadie más vendrá”. Luego de un tiempo, el hombre ve pasar a lo lejos un barco, desde el cual la tripulación le hace señas invitándolo a subir a bordo. Pero el hombre se niega a aceptar la ayuda, argumentando que la ayuda vendrá del Creador y no de los humanos. Tras varios días con otras oportunidades desperdiciadas, este “fiel creyente” acaba muriendo en la isla. Al llegar su alma a los cielos, el hombre cuestiona al Tribunal Celestial, diciéndole “Yo acepté completamente mi destino decretado por el Creador, pero ¿por qué no fui merecedor de la salvación de D'os?”; a lo que el Tribunal Celestial le contesta “¿De qué hablas? ¡D'os te mandó su salvación con todos aque-

llas embarcaciones que te ofrecieron ayuda y tú te rehusaste a aceptar la ayuda divina una y otra vez! ¡Tú eres el verdadero culpable de tu desgracia, no D'os!”

Segunda: Una persona está buscando un lugar para estacionar su coche. Tiene una cita muy importante y ya se le hace tarde, por lo que levanta sus ojos al cielo y exclama “¡Por favor Hashem, ayúdame a encontrar un lugar para estacionarme, necesito llegar a mi cita! ¡Si me ayudas, mañana iré a la sinagoga a rezar, sin falta!”. Así, pasando solo 30 segundos de dicha petición, un coche frente a él se desplaza, desocupando un lugar de estacionamiento. Entonces, esta persona levantó de nuevo sus ojos al cielo y exclama “¡Gracias Hashem, pero ya no necesito Tu ayuda, ya salió este coche y me dejó su lugar!”

Estos dos ejemplos nos pueden causar risa. Pueden parecernos absurdos pero ejemplifican claramente, por un lado, la mala comprensión del concepto de *emuná*; y por el otro, nos enseñan cómo muchas veces no sabemos identificar y reconocer la ayuda de Hashem, oculta detrás de los sucesos comunes, cotidianos o naturales.

El título de este texto proviene de un pasaje de Habacuc, en el que el profeta relaciona la creencia en D'os con el comportamiento ético. Dicho versículo me parece apropiado, porque la *emuná* nos tiene que motivar a vivir, con todo lo que eso implica, de manera activa y decisiva. Debemos así cumplir correctamente con la parte que nos corresponde en el mundo, colaborando con Hashem de manera responsable y plena.

En otras palabras, no nos permitamos morir en nuestro naufragio. ■

